

# ANDALUCÍA, EL ESTADO ESPAÑOL Y EUROPA: LOS FUTUROS POSIBLES

Tomás Gutiérrez Forero

Hace más de cien años de la lectura en el Ateneo de Sevilla, de una memoria presentada por un joven notario de veintiocho años llamado Blas Infante y titulada "Ideal Andaluz".

Ideal andaluz... hace cien años... ahí comenzó todo...

Por ello, se hace muy necesario recordar ese inicio, porque es básico para saber qué nos ha pasado, nos está pasando y nos pasará: *"Este es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve"*.

Se dice que los enemigos de Andalucía nunca han leído a Blas Infante. No estoy de acuerdo. Puede que quienes se precian de conocerlo nunca lo hayan leído, eso sí puede ser, pero quienes quieren mantener a Andalucía en la oscuridad y abominan de nuestro precursor, sí conocen su doctrina y saben que para dominarnos y controlarnos es necesario evitar *"una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico y un plan cultural"*. Y en ello están.

Sobre todo esto último: un plan cultural. Porque un pueblo, una nación, o es cultura o no es ni será nada. Porque solamente desde la cultura será posible la identidad.

Obsesionados con la economía, otras nacionalidades, para existir, necesitan inventarse una historia, una identidad, una cultura. Andalucía no necesita engañar a nadie, le sobra personalidad, identidad, lengua y cultura para crear su propio destino, y, sin embargo, dormita entre fantasías de complacencia y sueños de universalismo.

Nosotros simplemente con evocar nuestra historia, sin exagerar, sin mentir y sin inventar, estaremos haciendo el mañana. Porque, recordad: un pueblo sin pasado nunca tendrá futuro.

Eso también lo saben quienes nos lo ocultan, Cuando por otros lares aún estaban subidos en los árboles, Andalucía era la cuna de una civilización que destacaba por su cultura y progreso, con reyes generosos como Argantonio. Cuando Roma nos invadió, le dimos a Séneca, a Adriano y a Trajano. En la oscura etapa visigoda, brilló Isidoro de Sevilla. En los siglos de al-Andalus grandes genios hicieron posible el mayor renacimiento cultural y científico que se ha producido en nuestra tierra. Un pueblo que ha dado tantos hombres de luz

no puede estar ahora mismo en medio de tanta oscuridad. Oscuridad que nos impide conocer nuestro pasado y atisbar nuestro futuro.

Todo esto nos lleva a que, en la actualidad, el pueblo andaluz se comporte como el padre de familia preocupado por los problemas sociales, desplegando una gran actividad en organizaciones cívicas y humanitarias, mientras mantiene a su familia en el más completo abandono sin preocuparse de su vivienda, de la manutención diaria y del desarrollo físico y humano de sus hijos. Podrá alcanzar un gran éxito social, tener un prestigio reconocido ante la sociedad, pero como ser humano, como persona, será un absoluto fracaso.

Luchará por una quimérica justicia mundial, mientras no ve la injusticia a su alrededor, trabajará por la igualdad en el mundo mientras le rodean las desigualdades, apoyará extrañas reivindicaciones identitarias mientras se ríe de la propia, se solidarizará con la lucha de otros pueblos mientras abandona el suyo, protegerá culturas exóticas mientras contribuye a la desaparición de la propia.

¡El gran símbolo de un pueblo, su cultura! Es inconcebible que nadie la proteja como símbolo de Andalucía, como su atributo más reconocible, como su mayor seña de identidad cuando la cultura de este pueblo ha asombrado a todo el mundo.

Porque, sin educación, sin cultura, nuestro ser se desvanece. Sin educación, sin cultura, no podemos hablar de democracia. Sin educación, sin cultura, el ser humano no es libre. Sin educación, sin cultura, el poder consigue que pasemos de administradores a administrados, de directores a dirigidos, de productores a consumidores, de librepensadores a biempensantes, de ciudadanos a súbditos. Y nuestra propia autocomplacencia nos hará vivir en un mundo irreal donde dormiremos una pesadilla disfrazada de sueño.

Repito: Un pueblo es una cultura. Y la manera de anularlo, de combatirlo, tiene un nombre: aculturación. Destruir la cultura propia mientras se impone la ajena. Pensad bien si el alma de esta moderna Andalucía tiene algo que ver con la angustiada y esperanzada que un 4 de diciembre sacó a la calle su coraje junto a una bandera blanca y verde.

Ahora todo está oculto bajo montañas de universalismo, de no es el momento adecuado, de pragmatismo, de con la que está cayendo. Pero no pueden evitar que un sustrato peculiar, de sentimiento, de amor a la tierra, aflore aunque sea de vez en cuando y tímidamente. Porque cada pueblo es cómo es, y nadie puede impedir que se reivindique por instinto. No es lo mismo un finlandés que un gallego, un castellano que un andaluz o un vasco que un catalán, aunque se empeñen en lo contrario.

Cuando se realizó el referéndum escocés, las zonas más prósperas votaron contra la independencia, aquí parece lo contrario, las zonas más deprimidas - miremos hacia el sur- se sienten parte de una unidad de destino en lo universal y las más ricas proponen la emancipación. Distintos pueblos, distintas formas de ver las cosas.

Así somos, no reacciona de igual manera un escocés que un andaluz. Y eso que el fundador y primer presidente del Partido Nacionalista Escocés, don Roberto, era nieto de una gaditana y hablaba castellano... con acento andaluz, por supuesto.

Ahora nos aseguran que nuestra identidad se ciñe a España y se circunscribe a Europa. España y Europa, los futuros posibles. Veamos...

Europa..., geográficamente somos Europa, económicamente padecemos Europa, culturalmente sufrimos Europa. Nos sentimos europeos, pero Europa no termina de entrar en nosotros... ni nosotros terminamos de entrar en Europa. ¿Y si nos hemos equivocado y nuestro futuro está, igual que nuestro pasado, en el Mediterráneo?

España..., políticamente pertenecemos a España, económicamente enriquecemos a España, culturalmente apuntalamos a España. Nos sentimos españoles. Aquí no existe la menor duda, pero, ¿de verdad lo somos? Tenemos un nivel de vida menor que la media española, una mayor tasa de paro, deficientes infraestructuras, mayor fracaso escolar, menor renta per cápita, menor consideración social, inferiores salarios... Parece que sí, que somos españoles... pero menos.

¿Un pueblo marginado, ridiculizado y manipulado, tiene derecho a buscar su propio destino? Junta Liberalista de Andalucía. ¿Y si nos hemos equivocado y nuestro futuro no está en la España creada a sangre y fuego hace quinientos años sino en una Iberia que englobe a todos los pueblos de la península en igualdad de condiciones? Ya Blas Infante en alguna ocasión propuso el lema *“Andalucía por sí, para Iberia y la humanidad”*. El Manifiesto Nacionalista de Córdoba, del que también se han cumplido cien años decía en su punto tercero: *“Amamos la hermandad con todas las nacionalidades peninsulares, incluso Portugal, que sólo formarán con las demás una potente supernación cuando todas ellas sean libres dentro de la unidad.”* El iberismo como futuro y como solución a nuestros ancestrales problemas: Libres e iguales.

Otra cuestión, y perdón si hiero alguna sensibilidad. ¿Y si nos estamos equivocando y nuestro futuro también lo marcaba Infante hace muchos años en la página sesenta de su *“Verdad sobre el complot de Tablada...”*? *“Sí, nosotros*

*aspirábamos y aspiramos y seguiremos aspirando a la elaboración de un Estado Libre en Andalucía”.*

Miedo, ¿a qué? El mundo ha dado ya muchas vueltas... y las que le quedan por dar. Y Andalucía también ha rodado lo suyo: Tartésica, Bética, Visigoda, Andalusí, Española... ¿Diferente? Puede ser, pero con la misma alma. El alma nunca se pierde y Andalucía, pase lo que pase, llegue a lo más alto o se sumerja en la mayor iniquidad, tiene vida propia y alma diferenciada.

Sin miedo a plantear cualquier posibilidad, sin miedo a analizar, a investigar, a explorar, sin miedo a redescubrir el ideal andaluz, sin miedo a hacernos responsables de nuestro destino, a pensar por nosotros mismos, sin miedo a que nadie nos maneje. Aún no se ha demostrado científicamente que el andaluz sea más torpe que los demás habitantes de la península Ibérica. Sin miedo. Los genios andaluces son como las minas andaluzas, llevan miles de años explotándose y aún producen.

¿Acaso el pueblo más antiguo del occidente europeo no sabe andar sin muletas? ¿Acaso se ha creído aquello que llevan repitiéndole tantos años de que es un pueblo inferior? ¿Acaso no sabe que tras la oscuridad de la madrugada viene la luz de la alboréa?

Si alguna vez Andalucía dejara de formar parte del Estado español -recordemos que solo estamos hablando de una teoría utópica y futura- únicamente desaparecería del escudo de España esa pequeñísima granada que se encuentra en la parte de abajo aplastada por los grandes símbolos de los territorios conquistadores. Tampoco es para tanto, poca gente se daría cuenta.

Comenzaba con la primera página de “Ideal Andaluz”, y la necesidad de un plan cultural. Último ya de igual manera con el final del mismo libro, donde, en su artículo XII, se hace un resumen de la doctrina desarrollada: Primero: “Andalucía debe aspirar a capacitarse para ser libre”. ¿Ésta llamada a la libertad es una licencia del lenguaje, algo literario, retórico y falto de la menor intención y compromiso o una real demanda que solo puede tener el final que todos pensamos? Segundo: Para hacer realidad esta ansia de vida propia se ha de defender un programa de redención que contiene cuatro puntos.

El punto tercero y el cuarto hablan de “Una economía social” y una “Política de patriotismo andaluz, de unidad”, pero el punto primero, el primero, habla de “educación” y el punto segundo habla de “instrucción y cultura”. ¡Qué ideas tan claras! ¡Qué Ideal Andaluz tan definido hace cien años! ¡Cuánto tiempo perdido en nuestro renacer como pueblo!

Cultura, base de nuestro resurgir. Volverán los hombres de luz a dar almas de hombres y podremos hacer una nación decidiendo en libertad sobre su propio

destino, creando su presente y diseñando un futuro basado en la solidaridad, humanidad y respeto hacia los demás, virtudes que siempre han formado parte del acervo moral del pueblo andaluz.

Porque esa es la gran pregunta que nos debemos hacer: ¿Puede el andaluz, que siempre ha creado modelos de convivencia, tolerancia y solidaridad hacer su propio proyecto de futuro? ¿Podremos los andaluces crear nuestro propio diseño nacional, diferente al que “tratan de imponernos” y basado en nuestra naturaleza histórica?

Es que aún no nos hemos enterado, pero tenemos nuestra propia identidad, somos un pueblo, somos una nación, somos un ser.

*Este artículo es parte de la intervención de su autor en las jornadas de debate sobre “Ideal Andaluz”, organizadas por la Fundación Blas Infante en Sevilla del 6 al 8 de octubre de 2014*